

Expedición

Luis Javier Jaramillo

La propuesta de impulsar una segunda Expedición Botánica ha sido recibida con positivo ánimo y ha generado saludables expectativas, quizá no sólo por su posible valor como estrategia de desarrollo científico y cultural, sino por su inspiración y su entronque histórico con los orígenes mismos de nuestra identidad republicana.

Bautizar la operación como "Segunda Expedición Botánica", no me parece cosa accesoria; por lo contrario, es un correcto punto de partida que expresa la voluntad política de apoyar la ciencia. Ojalá cada una de sus propuestas reciba denominaciones surgidas de nuestra circunstancia histórica, geográfica y cultural americana que permitan traslucir las aspiraciones de la nación.

"No se trata, pues, de practicar malabarismos nominalistas simplemente, sino de convertir la actividad científica en vital quehacer de la nación".

Un breve comentario se me antoja oportuno en este punto. Los japoneses, no en vano y al poco tiempo de experimentar el "choque petrolero" de 1973, lanzaron un paquete de ambiciosos proyectos de investigación, profundamente estratégicos, con el nombre de "Sol brillante", rico en connotaciones poéticas y tradicionales para ese pueblo, justamente para enaltecer la búsqueda de la independencia energética nacional. No se trata, pues, de practicar malabarismos nominalistas simplemente, sino de convertir la actividad científica en vital quehacer de la nación, en cepa de su construcción cultural y, a la postre, de su única posible soberanía, entendida como autonomía para tomar sus decisiones.

Pero nuestro propósito con estas notas no es avanzar en la semántica. Antes que nada, y dado nuestro oficio en los últimos años en la administración de proyectos de integra-



Tecoma stans.

Foto: Eduardo Otero



Ricinus communis.

Foto: Eduardo Otero

Botánica e Integración



"...somos pobres porque no conocemos nuestros bienes...".

Francisco José de Caldas

ción, quiero llamar la atención, con la benevolencia de los lectores y colegas, sobre el significado que podría tener internacionalmente el impulso a la Segunda Expedición Botánica. Para ello el razonamiento actual indica remontarnos a la primera, considerando que ésta es la fuente de renovación. Es lógico suponer que si la primera llevó implícitos una serie de positivos elementos internacionales, en virtud del origen de sus participantes y de la empresa iberoamericana misma, no podrían dejarse de lado aquellos elementos en la promoción de la segunda, con mayor razón en nuestros tiempos del transporte, las comunicaciones, y los propósitos de integración. Un buen tema para los sociólogos e historiadores de la ciencia debe ser el estudio de la trama en que se desarrollaron las expediciones botánicas, desde el punto de vista de las comunicaciones entre sus protagonistas. Allí supuestamente podríamos encontrar valiosas simientes de integración en el sentido en que hoy se concibe este término. Valdría la pena valorizar, así como se viene haciendo con el aporte de la Expedición Botánica a la tradición investigativa local, los componentes de integración subyacentes a la empresa.

"El horizonte temporal en la promoción de la ciencia y la tecnología puede tomar generaciones".

Nos interesa trasladar los conceptos en uso en el campo de la política científica y tecnológica a los días de la Expedición Botánica, en una imaginaria visita. A pesar del largo tiempo transcurrido para institucionalizar la Expedición, casi veinte años, no puede desdeñarse su carácter de empresa investigativa auspiciada por el Estado, el cual así originó precedentes dignos de emulación en nuestros días para apoyar la actividad científica como fundamento del desarrollo, felizmente hoy incorporado como uno de los componentes del plan de la nación. Es llamativo el

carácter de largo aliento que revistió la Expedición para describir y caracterizar nuestros recursos.

Tal continuidad durante 33 años, de nuevo nos señalaría que el horizonte temporal en la promoción de la ciencia y la tecnología puede tomar generaciones, pues supone la progresiva difusión de una actitud científica.

"Imposible desdeñar los valores organizativos y administrativos de la ciencia, denominados con razón como el invento para inventar".

La adopción de un ethos científico por parte de los criollos, transmitido por Mutis, debió constituir motivación fuerte para llevar adelante la empresa en los albores de la República. Ciertas formas de trabajo de la Expedición dan testimonio de la voluntad y el tesón de sus participantes. Como lo registra Germán Arciniegas, la misión proyecta los claustros rosarinos no sólo a la naturaleza nuestra, a la flora y a la fauna, a la exploración de recursos mineralógicos, sino a nuestro pueblo, sus costumbres, habla, usos:

"Con fervor se formaban colecciones de plantas, minerales, insectos, oyendo de labios de los indios historias de las plantas que explicaran sus usos medicinales. No fue extraño que algunos de los investigadores arriesgaran su vida en experimentos que se juzgaban necesarios para el avance de la ciencia". ¡Insuperable ejemplo para las universidades colombianas de nuestro tiempo!

"Invertir en empresas de investigación conjunta... debe ser parte de la agenda de prioridades".

Otra fuente de inspiración para las tareas actuales de la ciencia y la tecnología es la dimensión organizativa que tuvo la Expedición. El sentido de equipo interdisciplinario que se mantiene por lustros en plena producción, aglutinado alrededor de nobles objetivos, nos recuerda la nece-

sidad de hacer lo propio en nuestros días. Imposible desdeñar los valores organizativos y administrativos de la ciencia, denominados con razón como el "invento para inventar". Los trabajos aislados y causales, que no forman escuela, que no transfieren el conocimiento científico, deben ceder su paso a los grupos organizados bajo la forma de proyectos que destilan a la docencia no sólo los resultados sino los métodos. Por lo tanto, un mayor volumen de recursos debería canalizarse a través de "expediciones" o "misiones" de envergadura nacional e incluso subregional y regional. Prácticamente, existe la base para emprender, en una nueva etapa, programas y proyectos que lleven el espíritu de la primera Expedición para afrontar los problemas de 1983. Lo consiguiente debería hacerse subregional y regionalmente, ampliando este propósito a la comunidad científica iberoamericana. La OEA, el Pacto Andino, el Convenio "Andrés Bello", han venido ejecutando proyectos de desarrollo científico y tecnológico multinacional. Si recibieran un renovado apoyo, estos instrumentos darían gran impulso a la integración científica y cultural de nuestros pueblos, justamente cuando se conmemora el segundo centenario de la Expedición Botánica en Colombia, íntimamente ligado por su raíz intelectual al movimiento de independencia, y al bicentenario del Libertador.

Por lo pronto, veríamos los movimientos de integración, como los canales válidos para asociar las iniciativas científicas de tipo nacional, tales como las que serán esbozadas por la Segunda Expedición, con sus contrapartes en los demás países de la región.

Deben propiciarse las oportunidades de recobrar los hilos americanistas, a pesar de las duras etapas de aprendizaje por las cuales pasan las instituciones de integración. Por for-

Pasa a la pág. 29

Expedición Botánica e Integración

Viene de la pág. 9

tuna, y puedo afirmarlo con base en mi experiencia, en la coordinación de proyectos subregionales, los investigadores que vienen participando en ellos, vivamente aspiran al desarrollo científico conjunto, esto es parte de su escala de valores. Nos falta muchas veces ofrecerles oportunidades de integración a quienes están dispuestos a hacerla. Invertir en empresas de investigación conjunta, que ya permiten probar sus bondades, debe ser parte de la agenda de prioridades inmediatas. La asociación de esfuerzos no es un simple lujo. Es una necesidad determinada por los altos costos que un solo país debiera sufragar para hacer ciencia. La capacidad nacional puede ser insuficiente, en materia de laboratorios, dinero y recursos, para abordar ciertos temas. De otra parte, cabría preguntarse: ¿No es una puerta muy expedita para la integración aunar las mejores inteligencias de nuestros países para satisfacer necesidades comunes de investigación?

Un punto de articulación general para propiciar las iniciativas de una ciencia conjunta podría ser el Convenio "Andrés Bello", integrado por los cinco países que conforman el Pacto Andino, Chile, España y Panamá. Se sabe también del gran interés manifestado por España en fortalecer la cooperación iberoamericana, bajo la forma de un fondo para fomentar actividades científicas y culturales conjuntas, teniendo en mente la celebración de los cinco siglos del descubrimiento de América. Además, los objetivos integracionistas del Convenio, en su triple dimensión educativa, científica y cultural, parecen poseer hoy mayor vigencia y probablemente mayor factibilidad. Las coyunturas mundiales cada vez más llevan a los países a la cooperación horizontal, de la que fue pionero el Convenio con su creación.

"La asociación de esfuerzos no es un simple lujo. Es una necesidad determinada por los altos costos que un solo país debiera sufragar para hacer ciencia".

En cuanto a la articulación específica con la Segunda Expedición Botánica y en forma inmediata, conviene informar que en el marco del



Foto: Eduardo Otero

Convenio "Andrés Bello", se ha venido desarrollando un proyecto multinacional sobre recursos vegetales, con usos promisorios para la alimentación, la salud y la industria. Viene acendrándose en el grupo de científicos que lo administra, un positivo espíritu integracionista. Su progreso, en términos cualitativos, ha consistido en identificar problemas de investigación y mecanismos de trabajo prioritarios para los participantes.

"Las coyunturas mundiales cada vez más llevan a los países a la cooperación horizontal".

Se pretende durante los próximos años localizar y estudiar integralmente recursos vegetales subutilizados en los campos citados, completando y profundizando investigaciones ya realizadas o en marcha sobre especies o materias primas vegetales promisorias, con miras a intensificar su empleo actual, o en busca de nuevas aplicaciones y procesos tecnológicos.

Como subproducto inicial del trabajo conjunto ya emprendido entre

los científicos de los siete países participantes, es grato anunciar la próxima edición de un libro que contendrá referencias sobre mil quinientas plantas seleccionadas como promisorias en los países signatarios, entre ellas, nombre científico y vulgar, país y usos conocidos. En la parte puramente botánica, esta edición será un producto asociado entre Colombia y el Convenio.

Continuando con acciones inmediatas, la Novena Reunión de la Comisión Asesora de Ciencia y Tecnología, recomendó en 1983 la realización de un encuentro de botánicos de los países miembros del Convenio, incluyendo ya a España, para examinar las contribuciones de esta disciplina al proyecto de recursos vegetales, citado muy especialmente para asociarse a las celebraciones del bicentenario de la Expedición Botánica.

La oportunidad parece, entonces, madura y propicia para reflexionar en el futuro de la integración iberoamericana en los términos que lo requiere la época. ■